

## RECENSIONES


Revista Atlántica-Mediterránea 18, pp. 179-192

BIBLID [11-38-9435 (2016) 18, 1-206]

emphasis on their structural elegance, and the tenebristic with its emphasis on their visual contrast. Because HTN is tremendistic and

championed a subjective aesthetic that reflects the historical movements within a society. Herein lies the brilliance of Hortolà's book: the aesthetics of

[View metadata, citation and similar papers at core.ac.uk](#)

brought to you by  CORE

provided by Repositorio de Objetos de Docencia e Investigación de la Universidad de...

Finally, Hortolà entertains the question of why HTN is Baroque when it is a relatively young science. His answer is that although HTN parallels both the Baroque literary and visual-arts styles it is neobaroque in spirit as a contemporary "baroque science".

Hortolà provides a very insightful introduction to the role aesthetics plays in scientific practice and in the conceptual analysis of it. In an important way, he has extended what Thomas Kuhn (1977) discussed concerning the role of aesthetics in science. Kuhn claimed that the aesthetic functions as a subjective value for guiding scientists in their investigations of the natural world. Being subjective for Kuhn, however, did mean an unabashed relativism; rather, he

ch into particular culture's metaphysical assumptions about reality. My only complaint is that Hortolà did not develop his insightful notion of the aesthetics of science to the extent it could be developed—95 pages is simply too short for the task. I can only hope that this deficiency is rectified through future publications.

## Reference

KUHN, Thomas. 1977: "Objectivity, value judgment, and theory choice". In his book *The essential tension: Selected studies in scientific tradition and change*, pp. 320-339. University of Chicago Press. Chicago.



**Pablo ALÍAS BARRERA.** Universidad de Cádiz. Facultad de Filosofía y Letras. Avda/ Gómez Ulla s/n. Cádiz.  
Correo electrónico: [p.alias.cto@gmail.com](mailto:p.alias.cto@gmail.com)

## **Rapa Nui y la Compañía Explotadora, FUENTES, M. (ed.); Rapanui Press, Rapa Nui, 2013.**

El caso de Rapa-Nui puede ser significativo en nuestros días como modelo pragmático de ocupación de suelos de parte de la geoestrategia industrial. En líneas generales, uno de los puntos clave para comprender la imbricación entre las distintas estructuras sociopolíticas pre-capitalistas que el modelo de alto rendimiento/bajas garantías ha engullido a lo largo de los tiempos es, y debe seguir siendo, la Arqueología Social. Esta obra, *Rapa Nui y la Compañía Explotadora*, cuenta en su haber con uno de los acontecimientos políticos que caracterizaron estas formas de invasión del modelo industrial: el desmantelamiento de los

lazos sociales indígenas paralelamente al establecimiento de un *establishment* económicamente restrictivo, ajeno a los intereses de trabajadores y trabajadoras indígenas involucrados de manera forzosa en un apartheid institucional alentado por los vientos imperialistas. Miguel Fuentes consiguió en el año 2013 editar una publicación que es más que un compendio de artículos, y que exhibe más que gran capacidad multidisciplinar. Los capítulos dedicados a la arqueología de la producción, a la arqueología métrica y a la arqueología arquitectural nos dan una visión de conjunto de los medios materiales que, de una parte, fueron proporcionados por el capital industrial europeo y, de otra parte, de los que sobrevivieron de las formas tradicionales de la

economía de subsistencia, posteriormente relegadas a pequeñas manifestaciones colectivas o familiares. Muchas de estas cuestiones son las que asociamos a la *realia* histórica, que en esta publicación adoptan la forma de un complejo patrimonial singular, propio de los procesos coloniales; cuestiones como la conversión de la industria doméstica ovejera hasta su centralización en lugares de inversión de capital, la ocupación de terreno por parte de la planificación industrial o el encuentro de la topografía con regiones indocumentadas por los gobiernos coloniales vertebran esas primeras secciones. Gran parte del esfuerzo está puesto en analizar el fenómeno de la Compañía Explotadora, punta de lanza del colonialismo de capital inversor, que compra los terrenos pertenecientes a la población indígena y se autoproclama, a fuerza del desmantelamiento de las instituciones previas y una administración calculista, en multitud de ocasiones convirtiéndose en promotora y financiadora de las nuevas instituciones de la isla.

No obstante el *quid pro quo* de la obra está dedicada al análisis crítico del mapa cognitivo, conceptual, de estas sociedades arrastradas al desarrollismo, y se extiende en varios episodios.

En primer lugar, considero que es un ejemplo de cooperación de diversas capas y colectivos implicados no sólo de manera intelectual, sino de manera vivencial. Muchos de los y las autorías presentes son ascendencia rapa nui, y este es un componente fundamental para entender esta obra como fenómeno historiográfico; desarrollando métodos de investigación propios sobre la base de la propia historiografía indigenista, pero también con la fuerte representación de la población rapa nui en instituciones dedicadas a la construcción intelectual y la reflexión, como son las universidades y centros de investigación. Toda una labor de puesta en valor, de autonomía y de reivindicación identitarias que traspasan el plano de lo político. Epistemológicamente tiene un valor mucho mayor, ya que partimos de un testimonio; en la historiografía de colectividades marginadas, oprimidas, contar con la voz de los implicados para firmar el argumentario historiográfico constituyente, para dar por válida la versión contra-oficial, es fundamental.

Fue a partir de los años '90 que los movimientos indigenistas se reactivaron. Los sistemas políticos básicamente consistentes en el modelo de estado-nación buscan constantemente legitimaciones que permitan, por un lado, incluir políticamente a comunidades sobre cuyos hombros recaigan intereses y, paralelamente, concederles un espacio delimitado, más ontológico que jurídicamente marcado, que les mantenga a distancia de los dispositivos de Poder. Ese fue el caso de la población Rapa Nui del primer tercio de siglo, pero esa ha sido la pragmática en todos los procesos de conquista. El encuentro entre, de una parte, la historiografía indígena e indigenista, y la experiencia de haber sobrevivido colectiva e identitariamente a un sistema político de instituciones líquidas y una falta crónica de recursos económicos, permite una *antropología de la memoria*; una protección sociosimbólica de los lugares y colectividades protagonistas.

El siguiente aspecto conceptual es el correspondiente al conflicto étnico como línea propia de trabajo, desde los antecedentes de la época colonial hasta la constitución de instituciones parlamentarias, representativas de la población rapa-nui. Hasta qué punto, desde una perspectiva hegeliana, la Historia es categóricamente constitutiva de las historias, es realmente el fondo de estos desarrollos, donde se plantean diversas herencias étnico-territoriales y las contradicciones que ello genera para la integración actual, en curso, de una identidad oprimida en un sistema hipotéticamente integrador, pero con mecanismos infraestructurales, con mecanismos de Estado, indiscutibles en la práctica. Es la necesidad democrática de sobrevivir por y para un medio ambiente hostil, uno de los puntos de fuerte discusión de los movimientos indigenistas.

En este caso existe una premisa arqueológica de deconstrucción cultural e ideológica de montaje judicial del Estado chileno. Es imposible pensar en términos de transformación social si no existe una consecución práctica de los objetivos planteados, y el hecho es que la propia existencia de un discurso contraoficial ya es la demostración fehaciente de que esa reivindicación identitaria es válida y es factible, y su necesidad de autonomía

## RECENSIONES

Revista Atlántica-Mediterránea 18, pp. 179-192

BIBLID [11-38-9435 (2016) 18, 1-206]

historiográfica es necesaria en tanto en cuanto su posición de sujetos reducidos a intermediación (ocupación colonial-capital) no obedece más que a criterios raciales, étnicos, irracionales y productivistas.

La obra termina con circularidad argumental y propósitos claros, centrando sus preocupaciones en la documentación del proceso político rapanui: las secretarías campesinas, la centrales de trabajadores (unidades sindicales)...; y uno de los fenómenos clave: la constitución del Parlamento Rapanui, todas ellas formas contemporáneas de

superación política del movimiento indigenista mezcladas con un tipo de legitimidad cuasi sacra, fundamentadas en la propiedad eterna del territorio y la supeditación a autoridades válidas como el Rey. Ambos principios fueron violados por el Estado chileno, arruinando la cosmovisión de los pueblos pre-capitalistas y cargando de sentido y argumentos obras, como la editada por Miguel Fuentes, con un sentido historiográfico e intelectual combativos.